



Cuadernos de
BARLOVENTO

Maestría - Doctorado en Historia. Universidad Autónoma de Zacatecas

José Arturo Burciaga Campos
(Coordinador)

Seis miradas breves
sobre los procesos culturales novohispanos

4



José Arturo Burciaga Campos
(Coordinador)

Seis miradas breves

sobre los procesos culturales novohispanos

Artículo colectivo de los alumnos del Seminario Procesos Culturales
Novohispanos, de la Maestría Doctorado en Historia de la
Universidad Autónoma de Zacatecas preparado durante el
curso de febrero-marzo de 2013



Cuadernos de Barlovento 4

Universidad Autónoma de Zacatecas
Maestría - Doctorado en Historia
Zezen Baltza Editores
Zacatecas, México
MMXV

Cuadernos de Barlovento es una serie patrocinada parcialmente por la Secretaría de Educación Pública, a través del programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2013-2014. Su publicación se inscribe como parte de las actividades de difusión de los cuerpos académicos Estudios de historia institucional, política y social de la Nueva España (UAZ-CA-148) y Del antiguo régimen a la formación de los estados nación (UAZ-CA-135)

ISBN: 978-607-9487-00-3

D. R. © 2015 José Arturo Burciaga Campos

De esta edición:

D. R. © 2015 Universidad Autónoma de Zacatecas

Jardín Juárez 147, Centro Histórico, 98000, Zacatecas, Zac., México

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

Seis miradas breves sobre los procesos culturales novohispanos	9
1. La señal de la Cruz	15
2. Conquista: las armas	19
3. Educación y sus fragmentaciones	23
4. La cultura de las huertas	27
5. El poder de las imágenes	31
6. Los derechos de los indígenas	33
Obras citadas y consultadas	35



4. La cultura de las huertas

ADRIANA MACÍAS MADERO

La cultura de la huerta tiene que ver con una serie de legados que se transmiten por generaciones sobre el conocimiento del trabajo de la tierra; sobre cómo al realizar actividades cotidianas propias de la supervivencia, se consolidan aspectos que definen a un grupo o región. Desde que el hombre ocupó la tierra su necesidad básica fue proveerse de alimento, al principio era fácil apropiarse de éste y se movía de un lado a otro reconociendo los elementos que más le agradaran. Con el tiempo eligió algunos y aprendió a producirlos; así dio origen a la agricultura y con ella a la civilización. El trabajo de la tierra tiene muchas caras, una de ellas las huertas, las cuales a lo largo de la historia surgieron como espacios donde se labraba la tierra y se cultivan tradiciones y estilos de vida. En las huertas griegas se consolidó la creencia de asociar a los dioses con la labranza, siendo Priapo el protector de productos de la huerta. Posteriormente, los romanos adaptaron la creencia y colocaban en sus jardines estatuas de este dios llevando fruta en su ropa y una hoz en la mano, con el objeto de alejar el mal de ojo y espantar a los ladrones.³⁰ En ambas culturas las huertas solían cubrir zonas cercanas a cuerpos de agua perenne o zonas inundables. Generalmente, se dedicaban al cultivo de diversos productos; algunas de ellas para el consumo local y otras

³⁰ C. Littleton y Scott Gods, "goddesses, and mythology", Vol. 11, Marshall Cavendish Corporation. 2005. Versión digital *books.google.com.mx/books?isbn=076147559* (consulta: 11 de febrero de 2013), pp. 1168 – 1169.

para la exportación mediante el uso de vías de comunicación, terrestres o marítimas.

Con la expansión del imperio romano en Europa la cultura de la huerta se expandió, creando espacios especializados en la producción de frutas y algunas hortalizas. España fue uno de los lugares donde las huertas tuvieron gran auge y apego en la vida cotidiana. Al llegar los visigodos, se sirvieron de áreas de provisión para las campañas de expansión y conquista. Por su parte, los musulmanes aportaron a las huertas su carácter de producción de subsistencia, ya que adaptaron a estos espacios infraestructura para el trabajo intensivo como son las acequias y norias.³¹

La variedad de cultivos que se obtienen del trabajo de las huertas andaluzas se ha ido ampliando, mientras que en la época romana lo que se producía tradicionalmente eran los cereales, la vid y los olivos. En épocas posteriores se añadieron el arroz, la berenjena, la alcachofa, los cítricos, entre otros.

Las huertas en territorio peninsular estaban asociadas a una serie de espacios dedicados tanto a la vivienda como al almacén, siendo los más comunes las alquerías o casas, y en zonas inundables las barracas, las albuferas y los arrozales.³²

Al llegar al territorio del Nuevo Mundo, los españoles trajeron consigo sus anhelos, tradiciones y con ellas la cultura de la huerta. Ésta les permitiría tener a la mano los productos conocidos y transformar los espacios y la cotidianidad.

En Europa la agricultura se remonta al siglo XII a.C.; en América el primer indicio sobre la agricultura se registra alrededor del IV a.C., pero en este último territorio el desarrollo se da de manera paulatina y menos intensiva. Formalmente los asentamientos relacionados a campos de cultivo en este territorio se dan alrededor del año 1700 a.C., esencialmente con cultivos extensivos. Se dice que las hortalizas y frutas que se producen en la región mesoamericana provienen de áreas improvisadas arti-

³¹ Edwina Von Baeyer, "The development and history of horticulture" in *Encyclopedia Of Life Support Systems (EOLSS)*, (consulta: 12 de febrero de 2013).

³² Sabina Rossini Oliva, y José Elías Bonells, "El Naranjo Amargo De Sevilla" en <http://www.sevilla.org/ayuntamiento/areas/area-de-urbanismo-y-medio-ambiente/a-servicio-de-parques-y-ajardines/e-articulos-tecnicos/naranjoamargo.pdf>, 1996. (Consulta: 11 de diciembre de 2012).

ficialmente como son las chinampas o los campos levantados o inundados.³³

En estas áreas llegaron a cultivarse romero, acelgas, espinacas, lechugas, algunas frutas y flores. Sin embargo, no en toda Mesoamérica se favorecieron este tipo de espacios. Con la llegada de los españoles, y ante la novedad que derivó para la gente y el entorno, decidieron apegarse a lo que traían consigo y a lo que les parecía ayudaría a simular un entorno similar al peninsular.³⁴

Se favoreció la repartición de tierras y solares para el cultivo de hortalizas y frutas, algunos de ellos asociados a espacios domésticos dentro de las ciudades y otros a grandes extensiones de terrenos en las orillas de las poblaciones, con el fin de garantizar la complementación de productos del campo que eran propios de la alimentación del español y que pretendían fuera parte del indígena.³⁵

Donde existieron las chinampas y los campos alzados, se aprovechó el conocimiento sobre la irrigación óptima de la tierra y se incluyeron algunos productos españoles. Las huertas novohispanas fueron de variada índole, tanto especializadas en frutales, hortalizas y florales, asociadas a espacios domésticos y religiosos (conventos o monasterios) y áreas de provisión para comunidades enteras o el comercio.³⁶

Los productos eran tan variados que hicieron de la dieta una rica mezcla de sabores, siendo los protagonistas extranjeros los cítricos, las manzanas, duraznos, y los autóctonos el tomate y cultivos de hoja verde.

³³ Rosa Mayra Ávila Aldapa, *Los Pueblos Mesoamericanos*. México, Instituto Politécnico Nacional, 2002.

³⁴ Tomás Saldaña Martínez, "Historia de la Agricultura en México". Ponencia presentada en el III Taller Latinoamericano Prevención de Riesgo en el Uso de plaguicidas. Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Xalapa, Veracruz. 1983.

³⁵ Véase Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*. El México, Colegio de México, 2009. Así como del Cedulaario de Tierras de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms 13, 332, ff. 30 – 31 la Real Cédula a la Audiencia de México facultándola para que las propiedades de los mayorazgos que padeciesen ruina pudiesen ser vendidas o acensuradas, para por este medio reparar los bienes de los vínculos. Madrid, 1695.

³⁶ *Idem*. Tomás Saldaña Martínez, "Historia de la Agricultura en México..." *passim*.

De esta manera se registra el antecedente del trabajo ecológico de la tierra o hidroponía que se fomenta en la actualidad. Se puede ver a través de los tiempos la necesidad de subsistir del hombre, capaz de transformar su entorno, primero tomando de éste lo que le parecía necesario, luego garantizando la permanencia de ciertos elementos y posteriormente transformándolos para perfeccionarlos y obtener beneficios constantes.

En la actualidad un legado de la cultura de la huerta es el conocimiento sobre técnicas menos perjudiciales y destructivas sobre la tierra; se promueve la implementación de huertas urbanas dentro de espacios domésticos tradicionales con el fin de contribuir a la reducción de daño ecológico y al beneficio integral de las familias en lo económico y alimenticio.